

# La Procedencia y la Obra del Espirito Santo

Declaración Conjunta  
Comisión Internacional Anglicana-Ortodoxa Oriental  
2017



**L**os teólogos que representan oficialmente a las Iglesias de la Comunión Anglicana y a las Iglesias Ortodoxas Orientales alcanzaron una segunda convergencia histórica en 2017, firmando un acuerdo sobre su entendimiento mutuo de la Pneumatología: lo que creemos juntos sobre la Procedencia y la Obra del Espíritu Santo. Para 2014 habían producido la importante Declaración Conjunta sobre Cristología.

Esta declaración aborda un importante punto de desacuerdo sobre la Pneumatología que ha dividido a los cristianos orientales y occidentales desde finales del siglo VI, a saber, la adición de las palabras "y del Hijo" (*filioque*) después de "lo que procede del Padre" en el Credo Niceno-Constantinopolitano.

Los trabajos para buscar un acuerdo entre anglosajones orientales y ortodoxos en materia de Pneumatología comenzaron en 2015. Para 2017, la Comisión Ortodoxa Oriental Anglicana Internacional (AOOIC) había preparado una Declaración Conjunta sobre Pneumatología. Se lanzó formalmente en la Catedral de la Iglesia de Cristo, Dublín, Irlanda, cuando los Copresidentes del diálogo, el Obispo Gregory Cameron y Su Eminencia el Obispo Metropolitano de Damietta, firmaron el texto final.

Esta declaración acordada de la Comisión Internacional Anglicana Ortodoxa (AOOIC) está ahora ante las iglesias para su estudio, respuesta y recepción.

**Comisión Internacional Anglicana - Ortodoxa Oriental  
Declaración Conjunta<sup>i</sup>**

**2017**

**La procedencia y el trabajo del Espíritu Santo**

**Introducción**

La Comisión Internacional Anglicana Ortodoxa Oriental (AOOIC) reanudó su labor en 2013 y concluyó su Declaración Conjunta sobre Cristología en 2014, que se presentó a las autoridades responsables de las Iglesias Ortodoxas Orientales y la Comunión Anglicana para que la examinaran y adoptaran medidas al respecto. Siguiendo la agenda acordada de nuestro diálogo y abordando cuestiones arraigadas en el Credo Niceno-Constantinopolitano, la AOOIC comenzó su trabajo al mismo tiempo sobre la comprensión teológica del Espíritu Santo en Woking, Inglaterra, en 2013. En su reunión de 2014 en el Centro San Marcos, Cairo (Egipto), la Comisión completó una declaración preliminar sobre el Espíritu Santo: Parte A, "La Procedencia del Espíritu Santo". Esto fue enmendado y completado en su reunión de octubre de 2015 en la Biblioteca Gladstone en Hawarden, Gales. El trabajo de la Parte B, "La procedencia del Espíritu Santo en el Tiempo", se inició allí y se completó en la reunión de la Comisión de octubre de 2016 en el Católico Armenio de Cilicia en Antelias, Líbano. Estos dos textos (Partes A y B) fueron preparados por la reunión de la Comisión en Dublín (Irlanda) en octubre de 2017 para formar un conjunto continuo.

La base acordada de este trabajo es la comprensión del Espíritu Santo como una persona eterna de la Santísima Trinidad, activa en el mundo y en el tiempo, santificando la vida de los creyentes.

**Parte A: La procedencia del Espíritu Santo**

1. Reconocemos que el texto original del Credo Niceno-Constantinopolitano del año 381 no incluye la cláusula que se refiere al origen del Espíritu Santo como procedente del Padre y del Hijo (*Filioque*), sino sólo del Padre. Reconocemos que la inserción de esta cláusula fue hecha unilateralmente por la Iglesia en el Occidente Latino, sin la autoridad de un Concilio Ecuménico, y heredada por la Tradición Anglicana.
2. Aunque entendemos las circunstancias históricas que llevaron a la adición de *Filioque*, las Iglesias Anglicanas generalmente interpretan esta adición en el sentido de la misión temporal del Espíritu Santo que es enviado por el Padre, a través del Hijo y por el Hijo, al mundo.
3. Aceptamos que el Credo Niceno-Constantinopolitano, basado en las Escrituras<sup>ii</sup>, tiene la intención de implicar el origen eterno del Espíritu Santo. Por lo tanto,

las Iglesias Ortodoxas Orientales consideran la adición de *Filioque* como un error, porque rompe el orden dentro de la Trinidad y cuestiona el papel del Padre como fuente, causa y principio tanto del Hijo como del Espíritu. La tradición anglicana, sin embargo, considera la cláusula *Filioque* como "una interpolación, colocada irregularmente en el texto del Credo y carente de toda autorización canónica"<sup>iii</sup>. Esto condujo a la Declaración Conjunta de Moscú de 1976 del Diálogo Teológico Anglicano Ortodoxo y a las declaraciones subsiguientes sobre lo inapropiado de su inserción en el Credo. Tras la Declaración Conjunta de Moscú de 1976, las/os anglicanas/os acuerdan que "La cláusula *Filioque* no debe ser incluida en este Credo."<sup>iv</sup>

4. Distinguimos entre los dos niveles: Teología (θεολογία), que se refiere a la esencia (οὐσία) de Dios y las relaciones intra-trinitarias, y Economía (οἰκονομία), que se refiere a las actividades (ἐνέργεια) de Dios y su relación con el mundo. Por consiguiente, distinguimos el origen eterno del Espíritu Santo sólo del Padre, y el envío del Espíritu Santo en el día de Pentecostés del Padre a través del Hijo.
5. Estamos de acuerdo en que mientras los Santos Padres hablan de una relación del Espíritu Santo con el Padre a través del Hijo<sup>v</sup>, nunca sostienen que el Espíritu procede del Hijo o a través de él: "El Espíritu era y es del Hijo como era y es del Padre; porque, aunque El procede del Padre, no es ajeno al Hijo; porque el Hijo tiene todas las cosas en común con el Padre, como el mismo Señor nos enseñó"<sup>vi</sup>. Cuando los Santos Padres proclaman que el Espíritu es "del Padre y del Hijo"<sup>vii</sup>, o que progresa (πρόεισι) o fluye (προκειται) de ambos<sup>viii</sup>, se refieren a la misión temporal del Espíritu Santo. En Economía (οἰκονομία), el Espíritu Santo es enviado por el Padre y recibe la manifestación del Hijo. "Él me glorificará, porque tomará lo que es mío y te lo declarará"<sup>ix</sup>, "Él brilla (ἐκλάμπει) y es enviado y dado por la Palabra"<sup>x</sup>, "El Espíritu Santo, de quien toda la abundancia de bienes fluye a la creación, depende (ἥρτηται) del Hijo, con quien está agarrado indivisiblemente"<sup>xi</sup>.
6. En la relación entre la Santísima Trinidad y la Creación, "El Padre hace (κτίζει) todo a través de la Palabra en el Espíritu Santo"<sup>xii</sup>. "Cada acción (ἐνέργεια) que se extiende desde Dios a la Creación, y es nombrada de acuerdo con nuestras diversas concepciones de ella, tiene su origen (ἀφορμάται) en el Padre, y procede (πρόεισι) a través del Hijo y se perfecciona (τελειοῦται) en el Espíritu Santo."<sup>xiii</sup>

### Parte B: El envío del Espíritu Santo en el tiempo

7. Afirmamos que el Espíritu Santo, enviado por el Señor Jesucristo<sup>xiv</sup>, habla y da vida a la Iglesia y, como confesamos juntos en el Credo, la hace "Una, Santa, Católica y Apostólica".

### "Una"

8. Afirmamos que el Espíritu Santo hace a la Iglesia una, unida con Cristo, a través del santo bautismo en nombre de la Trinidad<sup>xv</sup>. El bautismo, que es el renacimiento a la vida en el Espíritu<sup>xvi</sup>, requiere la confesión de la Única Fe Apostólica. Así, la unidad de la Iglesia, que es la comunión de todas las iglesias locales que confiesan la única fe en Cristo, se realiza por el Espíritu Santo que habita en las/os que creen: "Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como habéis sido llamadas/os a la única esperanza de vuestra vocación, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de toda la gente, que está por encima de todo y por medio de todo y en todo".<sup>xvii</sup>
9. El Espíritu, el dador de vida, garantiza la unidad del cuerpo de Cristo, la Iglesia. Sin el Espíritu, el cuerpo se queda sin vida. Por la actividad del Espíritu, los fieles tienen comunión en los sacramentos de la Iglesia y, por lo tanto, en el don de la vida eterna dado por la Santísima Trinidad. El Espíritu Santo une a los fieles bautizados con el Señor en una *koinonia* (κοινωνία) de concordia y amor. Permite la unidad del pueblo de Dios en conformidad con la imagen de la comunión de amor dentro de la Trinidad descrita como pericoresis (περιχώρησις). Por lo tanto, San Pablo exhorta a la Iglesia "a mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz"<sup>xviii</sup>. Así como Dios es uno en el Padre, Hijo y Espíritu Santo, también la Iglesia, en todas sus diversas y ricas tradiciones, preserva la unidad de la fe. La Santísima Trinidad es el modelo supremo de la unidad cristiana. Creer en la Trinidad coesencial nos une en el amor mutuo, en un movimiento hacia esa unidad visible por la que nuestro Señor oró.<sup>xix</sup> "Santo" es el modelo supremo de la unidad cristiana.

### "Santa"

10. Afirmamos que el Espíritu Santo santifica y perfecciona la vida personal de los creyentes, y los sacramentos de la Iglesia, y está activo en todo el cosmos<sup>xx</sup>. En la Iglesia, como cuerpo de Cristo, los creyentes reciben la purificación, la santificación y la justificación por el Espíritu<sup>xxi</sup>, ya que es la naturaleza misma de la Iglesia ser, según el llamado divino, "santa e inmaculada"<sup>xxii</sup>. La santidad, que es el don del Espíritu, se manifiesta en los frutos del Espíritu<sup>xxiii</sup>. La santidad de la Iglesia, derivada del mismo Cristo, tiene su fuente en la indisoluble unión de la Iglesia con Cristo. La Iglesia es santa porque Dios es santo. En cuanto a la vida y la santidad, la Iglesia está invitada a compartir la santidad de Dios y la vida eterna de su reino a través de la acción del Espíritu<sup>xxiv</sup>. El Espíritu impulsa a los fieles a orar al Padre<sup>xxv</sup>. La naturaleza de la santa Iglesia como tal implica la unión de las realidades celestiales y terrenales en la comunión de los santos. Además, según las enseñanzas de la Iglesia Cristiana primitiva, es descrita como santa en los Credos porque fue elegida por Dios, porque Él la predestinó para una herencia gloriosa, y porque Él habita en ella en la Persona del Espíritu Santo. La santidad de la Iglesia no depende de las virtudes de sus miembros, ni se ve obstaculizada por sus fracasos, que rezan "¡Ven Espíritu Santo y renueva la faz de la tierra!"

### "Católica"

11. Afirmamos que el Espíritu Santo nos conduce a toda la verdad<sup>xxvi</sup> y nos libera<sup>xxvii</sup>, y es por lo tanto la fuente y el asegurador de la catolicidad de la Iglesia, que existe en todo el mundo en diferentes manifestaciones locales bajo el único Señor, Jesucristo, en el reino del espacio y del tiempo. El Espíritu Santo también une la Iglesia terrenal con la celestial, como se revela en los actos anamneticos y litúrgicos de la Iglesia, especialmente en la celebración de la Eucaristía, en la que estamos unidos al culto del cielo.<sup>xxviii</sup>
12. Estas marcas universales y cósmicas de la Iglesia Católica siempre tienen manifestaciones particulares y locales, como muestran las historias de nuestras dos familias de iglesias. Por lo tanto, los sínodos regionales y locales son parte de un conjunto más amplio. El Espíritu Santo permite que estas manifestaciones locales de la catolicidad de la Iglesia juntas se vuelvan más grandes que la suma de sus partes, es decir, universales, exhibiendo la unidad de la fe a través de la acción conciliar ecuménica. Al mismo tiempo, el Espíritu Santo, fortaleciendo las manifestaciones terrenales de la Iglesia, les permite convertirse en un signo del banquete celestial preparado para toda la gente, en todas partes y en todo momento. Así, el Espíritu Santo es al mismo tiempo la fuente y el asegurador del discurso temporal de lo eterno y del discurso local de lo universal, que entendemos como la catolicidad de la Iglesia.
13. De esta manera el Espíritu Santo crea una nueva humanidad en la que "no hay más judíos o griegos, no hay más esclavos o libres, no hay más hombres y mujeres, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús"<sup>xxix</sup>.

### "Apostólica"

14. Afirmamos que, así como el Padre envió al Hijo para la salvación, al mundo en la Encarnación, así en el tiempo que siguió a la Resurrección y Ascensión del Señor, el Padre envió al Espíritu al mundo con el propósito de santificar el orden creado<sup>xxx</sup>, hasta que el Señor vuelva en la gloria. Pentecostés es el regalo de Dios de una nueva vida para el mundo en la forma de la Iglesia como el cuerpo de Cristo. El Espíritu Santo lleva adelante cada nuevo día la invitación y el imperativo en el Padre Nuestro de hacer la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo, y de esta manera conecta el testimonio de los profetas y discípulas/os con la esperanza escatológica. La misión apostólica de la Iglesia combina el discipulado profético en la energía del compromiso divino con la respuesta del testimonio personal en el mundo.
15. La palabra *apostólica* describe el origen y las creencias de la Iglesia como arraigadas y continuas en la Tradición viva de los apóstoles que proclamaron a Jesucristo crucificado y resucitado. A través del trabajo del Espíritu Santo, la Iglesia preserva y continúa fielmente la predicación y la enseñanza de aquellos que fueron enviados por Jesús como apóstolas/es. Por lo tanto, la Iglesia es llamada *apostólica* porque su fe se basa en la confesión de los apóstoles en su conjunto, lo que más tarde se denominaría "el canon o regla de fe". La fe y la misión de las/os apóstolas/es se transmiten a través de las generaciones en la

Iglesia. En la medida en que los nuevas/os obispas/os son consagradas/os en los colegios episcopales, son considerados como los sucesores de los apóstoles. Así, las/os obispas/os en la sucesión histórica son el signo y la garantía de la apostolicidad de la Iglesia en su conjunto.<sup>xxxii</sup>

16. La sucesión apostólica es inseparable de la actividad u operación (ἐνέργεια) del Espíritu Santo. Desde los primeros tiempos, el Espíritu ha nombrado ministras/os<sup>xxxiii</sup>, y ha hablado a través de las/os profetizas/profetas<sup>xxxiiii</sup> y discípulas/os<sup>xxxv</sup>. El Espíritu dirigió la misión de la Iglesia<sup>xxxvi</sup>, dando a las/os discípulas/os el poder de dar testimonio<sup>xxxvii</sup>. El Espíritu Santo continúa transmitiendo de nuevo a cada generación las características permanentes de la Iglesia de los apóstoles en las Escrituras y los Sacramentos; en el testimonio y las responsabilidades ministeriales; en la comunión expresada en la oración, el amor, la alegría y el sufrimiento; en la proclamación del Evangelio; en el servicio a los necesitados de gracia y de bondad; y en la unidad entre las iglesias local y universalmente.

### Conclusión

17. La Sagrada Escritura habla del Espíritu Santo como un movimiento en imágenes vivas de agua, fuego y viento. El Espíritu Santo habla en la Iglesia y la mueve desde la zona de la comodidad interior a la zona del compromiso exterior. El Espíritu Santo actúa como la fuerza dinámica dentro de una comprensión redentora de la memoria, como se encuentra en un pasado histórico y que conduce a la responsabilidad futura en un mundo cambiante.
18. En un mundo de migraciones forzadas y llegadas temerosas; en un mundo de movimientos acelerados; en un mundo de fragmentación devastado por la guerra y el valiente martirio; el Espíritu Santo, el Consolador, trasciende el tiempo y el espacio y aún habita ambos. El mismo Espíritu es enviado para comisionar y dar poder al débil para que sea fuerte, al humilde para que sea valiente, y al pobre para que sea consolado y bendecido en un mundo caído que está sostenido por la providencia y la gracia de Dios Trinidad que hace todas las cosas nuevas en la fe, la esperanza y el amor.
19. Presentamos esta declaración a las autoridades responsables de las Iglesias Ortodoxas Orientales y a las autoridades responsables de la Comunión Anglicana para su consideración y acción.

El reverendo Gregory Cameron  
Copresidente Anglicana

Su Eminencia el Obispo Metropolitano  
Copresidente de la Ortodoxia Oriental

Firmado en Dublín, Irlanda, el 26 de octubre de 2017

- 
- <sup>i</sup> Traducido al español por Paulo Ueti, Anglican Communion Office (Anglican Alliance & Theological Education Department)
- <sup>ii</sup> Juan 15.26
- <sup>iii</sup> Conferencia Teológica Anglo-Rusa, Moscú, julio de 1956 (Londres: Faith Press, 1958), 93. La resolución 35.3 de la Conferencia de Lambeth de 1978 "pide que todas las iglesias miembros de la Comunión Anglicana debería considerar la omisión de la *Filioque* del Credo Niceno, y que la Comisión Doctrinal Conjunta Anglicana Ortodoxa, a través del Consejo Consultivo Anglicano, les ayude a presentar las cuestiones teológicas a sus respectivos órganos de decisión y se encargue de toda consulta necesaria con otras iglesias de la tradición occidental".
- <sup>iv</sup> Diálogo Anglicano-Ortodoxo: La Declaración Acordada de Moscú (Londres: SPCK, 1977), 87-8
- <sup>v</sup> "A través del Hijo, Él (es decir, el Espíritu Santo) está unido al Padre" (Basilio de Cesárea, *De Spiritu Sancto* 18,45; traducción al inglés: Basil the Great, *On the Holy Spirit*, trans. David Anderson, Crestwood, NY: St Vladimir's Seminary Press, 2001, 72). "Eso (es decir, el Hijo) es directamente del Primero y el otro (es decir, el Espíritu) es a través de él que es directamente del Primero". (*Opera Gregorii Nysseni*, vol. 3.1: Gregorii Nysseni opera dogmática minora, Leiden: Brill, 1958, 56). "[El Espíritu Santo] es el Espíritu de Dios Padre, así como del Hijo, y viene sustancialmente de ambos, es decir, de Padre por el Hijo" (Cirilo de Alejandría, *De adoratione in spiritu et veritate* 1, PG 68, 148).
- <sup>vi</sup> Cirilo de Alejandría, *Apologia XII anathematismorum versus Theodoretum* (PG 76, 433)
- <sup>vii</sup> Epiphanius, *Ancoratus* 9 (PG 43, 32)
- <sup>viii</sup> Cyril Alexandria, *Thesaurus de sancta et consubstantiali trinitate* 34 (PG 75, 585); *De fide sanctae et individuae Trinitatis* (PG 77, 105-22)
- <sup>ix</sup> Juan 16.14
- <sup>x</sup> Athanasius, *Epistola ad Serapionem* 1.20; Eng. trans. Khaled Anatolios, *Athanasius, The Early Church Fathers* (New York: Routledge, 2002), 220
- <sup>xi</sup> Gregorio de Nisa, *Carta a Pedro* 4; Eng. trans. John Behr, *The Nicene Faith* 2 (Crestwood, NY: St Vladimir's Seminary Press, 2004), 419
- <sup>xii</sup> PG 26, 623; St Athanasius, *Third Letter to Serapion*, chapter 28, Eng. trans. C. R. B. Shapland, *The Letters of Saint Athanasius Concerning the Holy Spirit*, 134–5.
- <sup>xiii</sup> PG 45, 125; Gregorio de Nisa, 'On "Not Three Gods" to Ablabius', in Philip Schaff, ed., *Nicene and Post-Nicene Fathers*, series 2, vol. V (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1978), 334. 13 Cf. Juan 16.7
- <sup>xiv</sup> Cf. Juan 16.7
- <sup>xv</sup> Cf. Mateos 28.19
- <sup>xvi</sup> Cf. Romanos 6.4; 7.6
- <sup>xvii</sup> Efesios 4.4-5.
- <sup>xviii</sup> Efesios 4.3
- <sup>xix</sup> Cf. Juan 17.11
- <sup>xx</sup> Basilio de Cesarea, *De Spiritu Sancto*, 16,38; 20,51
- <sup>xxi</sup> Cf. 1Corintios 6.11
- <sup>xxii</sup> Efesios 5.27
- <sup>xxiii</sup> Gálatas 5.22–23
- <sup>xxiv</sup> Cf. Hebreos 2.17; 1Juan 1.7
- <sup>xxv</sup> Cf. Romanos 8.15
- <sup>xxvi</sup> Cf. Juan 16.13
- <sup>xxvii</sup> Cf. Juan 8.32
- <sup>xxviii</sup> Cf. Apocalipsis 7.9
- <sup>xxix</sup> Gálatas 3.28
- <sup>xxx</sup> Cf. Romanos 8
- <sup>xxxi</sup> "Aquellos que desean ver la verdad pueden observar en cada Iglesia la tradición de los Apóstoles se manifiestan en el mundo ... Esta tradición que la Iglesia mantiene de los Apóstoles, y esta la fe ha sido proclamada a todos, y ha llegado hasta nuestros días a través de la sucesión de obispos" (Ireneo Adv. Haer. 3.1).
- <sup>xxxii</sup> Cf. Hechos 13.2,4
- <sup>xxxiii</sup> Cf. Ezequiel 2.2; Marcos 12.36; 2Pedro 1.21
- <sup>xxxiv</sup> Cf. Marcos 13.11; Hechos 2.4
- <sup>xxxv</sup> Hechos 15.28
- <sup>xxxvi</sup> Cf. Hechos 1.8